

Abril Barrado (Buenos Aires en 1975) es egresada de la Escuela Superior de Bellas Artes “Emilio Caraffa” de Cosquín. Escultora, dibujante, pintora y docente de artes plásticas, trabajó durante más de una década en producciones de dibujos animados tanto en Argentina como en España y Estados Unidos. Fundadora de Escuela de Anatomía “Abril Barrado”, ha enseñado en Image Campus, la Universidad Nacional de las Artes, Plenty, Etermax y la Universidad del Cine. En 2018 obtuvo el Primer Premio de Escultura del Salón Nacional de Artes Visuales.

Ha participado de muestras individuales y colectivas en el Salón Internacional de Arte Contemporáneo “Angar 17” (Lisboa), el Salón Premio Senyera de Arte-Atarazanas (Valencia), el LIV Salón de Artes Plásticas “Manuel Belgrano”, el Museo de Artes Plásticas “Eduardo Sívori” y el Centro Cultural “Néstor Kirchner”. En 2023 inauguró la muestra *Barahúnda* en el Museo de Arte Contemporáneo Latinoamericano (acompañada de video de Floerncia Barrabino) y, junto con Gisela Banzer, la exposición *Antropomórficos*, curada por Rodrigo Alonzo, en la Casa Central de Banco Ciudad.

* * *

“Los insectos y los animales han sido una fuente constante de inspiración para mis esculturas. En ellos lo tierno y lo dramático se combinan constantemente en un ritmo incansable que no permite objeciones.

En muchas culturas ancestrales se ha materializado un lazo entre las bestias y el ser humano para dar forma a las figuras antropomórficas, ya sean dioses o demonios. Fascinada por esas imágenes busco contar historias a través de ellas.

Lo que motiva mi trabajo muchas veces es reflexionar sobre un conflicto, desmenuzar las reacciones, comprender el proceso individual y colectivo que lleva al cambio, que invita a crecer, a mirarse uno y a mirar al otro. En esa búsqueda estética para contar algo es donde juego con la desnudez y la pureza del comportamiento animal para revelar las sombras y luces del alma propia, del alma humana. Mis figuras antropomórficas resultan seres despojados de ornamentos, para contar lo profundo o banal de nuestro comportamiento humano más animal.”



El sueño de Ocirroe. Cerámica, 30 cm x 40 cm x 30 cm